

## Palabras del Excelentísimo Sr. D. Sabino Fernández Campo

Una vez más esta Real Academia tiene el honor de que en su sede se presente un libro importante. En este caso es el de don Antonio Millán-Puelles, nuestro tristemente desaparecido compañero y maestro, titulado *La inmortalidad del alma humana*. Un tema trascendental que constituye motivo de esperanza y de consuelo sobre todo cuando, como en mi caso, se han cumplido los 90 años y adquieren una importancia inusitada e inquietante esas reflexiones que se centran sobre un momento ya próximo y que encierran un misterio decisivo.

Recuerdo que su poema de *La Bestia y el Ángel*, hace años José María Pemán decía en uno de sus versos “*Qué sabemos nosotros del peso de las cosas que Dios mide en sus altas balanzas de cristal*”. Y es cierto que aún con la mayor confianza en la misericordia divina, las dudas en cuanto al rigor de la decisiva justicia no deja de atormentarnos.

Rabindranath Tagore, en uno de sus pensamientos que él llama “*pájaros perdidos*”, pretende desdramatizar y proporcionar naturalidad al paso al más allá, cuando dice: “*La muerte es de la vida como el nacer. Andar es tanto levantar el pie como volverlo a posar sobre la tierra*”. Pero por confiado que se sea, no puede dejar de preocuparnos ese volver a posar el pie sobre la tierra.

Antonio Millán-Puelles, al que tanto admiré y respeté tanto, permanece en mi memoria con el recuerdo imborrable de su presencia en esta Real Academia, donde nos daba muestras constantes de su experiencia y de sus conocimientos.

Sus profundas y elocuentes intervenciones destacaban su extraordinaria personalidad, así como el contenido de sus obras.

Al cumplirse en estas fechas el tercer aniversario de su muerte, en este acto en que procedemos a la presentación de su último libro, se presenta también aquí la Asociación de amigos de Millán Puelles, que se ha creado recientemente para la difusión de sus escritos.

A continuación van a intervenir José Antonio Ibáñez Martín, José María Barrio y Alejandro Llano, y yo me complazco en ceder la palabra al primero de ellos.

Muchas gracias a todos.